

PARA CADIZ. Llevado á las casas de los suscritores.....rvn. 13. Los suscritores que lo recojen en el despacho..... 12. Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

EL Tiempo

SE SUSCRIBE EN CADIZ. En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica, número 151.

PARA FUERA DE CADIZ. Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. Maria, Sanlúcar y Chiclana, llevado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,106.

Domingo 19 de Abril de 1840.

5 CUARTOS.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Francia.

PARIS 3 DE ABRIL.

ESCRIBEN DE REIMS EN 28 DE MARZO.

Una turba inmensa, compuesta de los habitantes de la ciudad y de sus campiñas, acaba de presenciar el último acto del terrible drama, cuyos pormenores causaron tanta sensación al investigarlos el tribunal de Asises del Marne.

Pedro Enrique Quenardel, de edad de treinta y seis años, propietario y viñero en Verzenay, y Maria Bárbara Ravez, su madre, de sesenta y uno, han sufrido esta mañana, en la plaza del Mercado, la pena capital á que fueron condenados en 23 de Diciembre último, por crimen de envenenamiento cometido sobre la persona de una criatura recién nacida, hija y nieta de los reos. Ya hemos hecho referencia de este atentado que hace mas de un año ocupa profundamente la atención del público.

A las cinco de la mañana tuvieron aviso los delincuentes de que les quedaban pocas horas de vida. Quenardel, que estaba durmiendo á pierna suelta, recibió la nueva fatal como quien ya la esperaba; y la serenidad impasible que en todo el trascurso de su proceso habia mostrado, no le abandonó hasta su hora postrera. Al contrario la viuda Quenardel: esta se entregó á la mas violenta desesperacion, y sus protestaciones de inocencia eran tan enérgicas y vehementes, que movian los corazones. Mas no por eso podia decirse que se hallaba fuera de su juicio: dirigiendo la palabra á su hijo, que estaba á la sazón arreglando algunos papeles en su cartera "¡pobre muchacho, esclamo, pobre muchacho! es preciso morir! van á guillotinarlos!... Ay Dios mio! Dios mio! que desgracia! Si hubiera aquí un pozo, me echaria de cabeza en él"—El hijo, con la mayor calma, y la cual parecia acrecentarse en él por momentos, se acercó á la anciana infeliz; "madre mia, la dijo, mi buena madre; vamos, tenga V. un poco de valor; imite V. mi ejemplo; V. bien sabe que morimos inocentes; nuestra muerte es un verdadero asesinato. La justicia se ha engañado; no es esta la primera vez." A la verdad, repuso la madre, no puedo hacerme á estar resuelta como tu ¡si fuéramos culpables! Si hubiéramos cometido el hecho, entonces bueno, yo seria la primera en decir: Solo tienes lo que mereces! Seguro está que me quejase: en lugar de eso me resignaria."

En vano los Sres. sacerdotes Bendeville y Dumas ofrecieron á los reos los consuelos de su santo ministerio. Sin rechazarlos abiertamente, se entregaban Quenardel y su madre á las mas vivas recriminaciones contra Claudia Charpentier, muger de Quenardel, absuelta por el jurado. En fin, despues de repetidas instancias consintieron en seguir á los eclesiasticos hasta la capilla de la prision, donde escucharon con bastante recogimiento las exortaciones religiosas que les fueron dirigidas.

Al cabo de media hora volvió Quenardel al cuarto del alcaide, donde halló á sus dos hijos, uno de ocho y otro de diez años de edad, á quienes se habia hecho venir el día anterior para satisfacer los deseos manifestados por su padre en repetidas ocasiones. Despues de haberlos abrazado "hijos míos, les dijo, en breve dejareis de tener padre; hoy mismo, dentro de cortos momentos, voy á morir; comportaos siempre bien, y sed juiciosos. Vuestra madre es á quien debo mi mala suerte; pero yo la perdono; perdonada vosotros tambien.

Sacó en seguida del bolsillo un papel, y leyó á sus hijos un largo discurso en el que les daba consejos muy discretos. Los muchachos permanecieron inmóviles, sin dar muestras de comprender lo que estaba pasando al rededor de sí; ni articularon palabra ni vertieron una sola lágrima. Sus facciones solo presentaban el sello de una indiferencia profunda, mas bien de la estupidez mas completa.

Abrazólos de nuevo Quenardel, y les hizo en seguida comer y beber, mientras con la mayor tranquilidad se fumaba dos pipas, y se bebia otros tantos vasos de vino caliente. Su madre, que entró en aquellos instantes, no quiso aceptar nada de lo que la ofrecieron. Volviéndose al sacerdote que la decia, que la vida sobre la tierra es una vida desgraciada. "¿Como, Sr. cura? pues esa vida la pasaba yo muy felizmente; no es imposible que haya muger que tenga tantos motivos como yo para sentir la muerte..... Vaya V. á ver; concluir en un cadalso! que deshonor para una familia tan decente como la nuestra!

De allí á poco tiempo se presentó en la cárcel el verdugo de Reims con sus asistentes los de Laón y de Mezieres, los cuales se apoderaron de la madre de Quenardel: este que estaba á su lado, la sostuvo durante los preparativos funestos, ayudando en sus funciones á los egecutores mismos, quienes juzgaron que era algun empleado de la prision. Entregóse á ellos Quenardel cuando hubo llegado su turno, sugetándose en silencio á los aprestos del suplicio.

sin duda han visto afligidos sus cuerpos en las pasadas solemnidades: ahora bien, de aquel remojo y de estos empujones es precisamente de lo que me propongo hablar, como coronista que soy de todas las malandanzas del género humano.

Amaneció pues el Martes Santo con tal flujo de llover y tales amagos de no dejarlo en mes y medio, que hubo de ser grave punto de dificultad el decidir si saldría y no saldría la procesion del Sr del *Ecce-Homo*, señalada para aquella tarde, y que se esperaba con impaciencia, así por el magnifico *Miserere* que habia de cantarse en la iglesia del Carmen, como por el curioso interés que inspiraba cierta cualidad especialísima de los devotos á cuya costa se verificaba. La salida ó la no salida fué toda la mañana un problema como el de la crisis ministerial; allí quedó triunfante el programa de la mayoría, y aquí el de los ciegos; por lo mismo, allí se completó el gabinete y aquí salió la procesion: ojalá tenga aquel tan feliz éxito como esta logró; pues la tarde permaneció toda en solo amagos y tal cual gota insuficiente á deslucir la brillantez y decoro del acto.

Llegó por fin el *Miserere* y aquí fué Troya, ó por mejor decir, aquí fueron las mugeres. Sitiada la iglesia por millares de seres femeninos que se estrujaban, se oprimian, y se empujaban unas á otras hasta lo-

Dáse la señal de marcha, y se pone en camino la lúgubre procesion, llevando á cada uno de los reos en un coche cerrado. Llega por fin la comitiva al pie del cadalso que se halla rodeado de mas de quince mil espectadores.

Baja primero la viuda Quenardel, y se ven precisados los egecutores á usar de la fuerza para vencer su resistencia, y colocarla bajo la cuchilla del suplicio: lanza la víctima gritos lamentables á que pone término el golpe fatal.

Quenardel se avanza á su turno; protesta con firme y elevada voz su inocencia, y salva con paso rápido las gradas del patíbulo..... Pocos instantes despues se vé correr su sangre y confundirse con la de la autora de sus días.

Disipase lentamente la turba, conmovida del espectáculo de esta doble espacion. Este es el tercer castigo de muerte egecutado en Reims desde el año de 1830, y el cuadragesimo desde el de 1811, época en que se estableció el tribunal de Assises.

M. de Royer, sustituto del procurador del Rey, y M. Robillard, juez de instruccion, asistidos de M. Tiroux escribano de turno, estaban reunidos en una casa inmediata al sitio de la egecucion, para tomar cualesquiera declaraciones que hubiesen querido hacer los reos en su última hora; pero esta sabia precaucion ha sido inútil.

Diario de los Debates.

El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 19 DE ABRIL.

Entre las causas que mas han favorecido en sus planes de trastorno al partido progresista, figuran como de primer orden la organizacion especial de los elementos etereogéneos que lo constituyen, la unidad de accion que preside á sus esfuerzos mientras no llega á gobernar, y esa falsa docilidad con que obedece las inspiraciones de sus gefes y directores cuando se trata

de poner mano en la todavia cerrada puerta, no se sabia que admirar mas en ellas, si la maravillosa resistencia y elasticidad de aquellos cuerpos, ó la insaciable curiosidad que las conducia allí á riesgo de dejar la mitad de la piel en cambio de un versículo. Abrióse por fin el templo, y una y otra oleadas de nagnas se precipitaron, rapidamente lanzadas por las siguientes, á ocupar los sitios vacantes, que segun dicen no eran los mas; pues la humana prevision, que á todo alcanza, habia hecho entrar por otra puerta al rebaño elegido. Cuento esto como me lo contaron, y sin meterme á discurrir sobre si estuvo bien ó mal hecho; pero lo que no tiene duda (y sigo en mi historia) es que no bien se llenó la iglesia en terminos de hacer dudar si dejarian el preciso hueco para el Sr. del *Ecce-Homo*, Pilatos y el sayon de la berruga, cuando la antorridad se vió obligada á poner un dique á aquel torrente de mugeres que se habia salido de madre y que amenazaba invadir los fielles del órgano y los contrabajos de la orquesta. La guardia municipal, arrollada por aquella falange, que hubiera arrollado asimismo á la guardia imperial de Napoleon, apeló al ardid de cerrar la puerta, lo que consiguió no sin esfuerzos inauditos y no sin dejar entre ambas hojas presas por las sayas y aun por el pellejo á algunas de las mas delanteras, las que quedaron convertidas en otros tantos Miloues de

FOLLETIN.

La Semana Santa.

Despues de gruñir su manto Que roto y manchado vuelve, Ansi contaba las fiestas A sus citadas oyentes.

QUEVEDO.

Escribimos, como se dice modernísimamente, bajo la impresion del escopeteo de los judas y de los chubascos del Viernes Santo; lo que quiere decir en castellano algo mas corriente, que este nuestro artículo se ha de resentir un tanto cuanto de la humedad de la tarde y del olor á chamusquina que de antiguo acompaña forzosamente al toque de gloria. Sirva esto de disculpa al folletin, si combatido por tan contrarios elementos no acierta hoy con el rumbo que ha de tomar, y veamos entretanto de coger por un cabo el hilo de nuestra narracion.

Todos nuestros lectores saben que han salido procesiones, y lo saben tanto mas cuanto que muchos de ellos se habrán mojado hasta los tuétanos por el gustazo de verlas, amen del empujón y la apretura con que

de hacer la guerra á los hombres de orden que no pueden transigir con la anarquía. A favor de este sistema, llevado á cabo con perseverante afán, consiguieron mas de una vez nuestros adversarios hacer pasar por opinion nacional la que solamente lo era de una minoría turbulenta y atrevida; y mientras el partido moderado defendia sus doctrinas sin plan ni concierto meditado, mientras dirigiéndose á un fin conocido se dividia en los medios por no perder ese carácter de imparcialidad é independencia que tan mal suele interpretarse, mientras cada individuo daba impulso aisladamente á la opinion general sin aunar sus esfuerzos en un centro comun que acertadamente les diese direccion, los progresistas formando una masa compacta para el ataque llevaban adelante sus miras con menor número de combatientes, pero amparados por su osadía y por la organizacion de sus filas que contrastaba sensiblemente con la indisciplina de las contrarias.

Conocida la certeza del mal era de absoluta necesidad aplicarle el remedio. Así lo comprendieron, demasiado tarde por desgracia, los partidarios de las doctrinas conservadoras, y ya desde 1837 empezó á observarse una direccion sistematizada para sostenerlas en el terreno legal contra el empuje violento de la revolucion; pero los progresistas que ven en ese movimiento ordenado de sus adversarios un antemural inespugnable para sus planes de dominacion, han creído entorpecer sus efectos y debilitar su importancia apelando á la calumnia que, en épocas de revolucion, es el arma favorita de los trastornadores del orden. Háse querido figurar como sociedad secreta, lo que no es otra cosa que la organizacion de un partido en el sentido que las leyes y sus propias doctrinas permiten, y el nombre respetable de una notabilidad española, del ilustrado Jovellanos, se ha pretendido asociar á planes supuestos de retroceso y tiranía que se atribuyen precisamente á los que mas han respetado en todas épocas las prácticas y los principios del gobierno representativo. Veamos el fundamento que pueda tener semejante imputacion, cuyo origen acabamos de bosquejar.

Las sociedades secretas se dan siempre á conocer, ó por lo ménos se advierten las señales de su existencia en los motines y en las asonadas. Cualquiera conoce que estos movimientos anárquicos son casi siempre una consecuencia de maquinaciones anteriormente fraguadas; y como estas maquinaciones tienen por objeto atacar las leyes y rebelarse contra las autoridades legítimas, se sigue de aquí la necesidad del misterio para los que las promueven, y la precision de formar al efecto esos conciliábulos repro-

bados; de manera que bien puede tenerse como una regla fija que donde hay conspiraciones hay tambien sociedades secretas, y que no es presumible las haya donde se respetan las leyes y se obedece al gobierno. Ahora bien nosotros preguntáremos á los detractores del partido moderado ¿como es que existiendo la sociedad jovellánica cuyas influencias tanto se ponderan, no se ha perpetrado todavia en nombre suyo ninguno de esos movimientos ilegales que son el objeto esclusivo de los clubs? ¿Como es que entre tantos pronunciamientos, entre tantos motines y trastornos como han ocurrido de seis años á esta parte, ha servido siempre de pretexto á los revoltosos la bandera del progreso, y nunca la de ese otro partido que se dice conspira contra nuestras instituciones?—Pero existe un hecho, se nos dice, que confirma las sospechas de los patriotas, y es el movimiento revolucionario de Sevilla del año de 38, atribuido por ellos á los invisibles jovellanistas.

Es preciso contar demasiado con la credulidad pública para hacer semejantes argumentos. No parece sino que los sucesos de que se trata tuvieron lugar en época remota ó en países distantes, segun el descaro con que ahora se quieren desfigurar. Nosotros nos limitaremos á decir que si jovellanistas eran, como se dice, los revoltosos de Sevilla, jovellanistas serán por fuerza los campeones del progreso que con ellos tomaron parte, y nadie mas enemigo entónces de semejante club que el conde de Clonard, á quien se tiene por nuestros contrarios como uno de sus principales corifeos, y que fué precisamente el que mas enérgico se mostró para conjurar la tempestad revolucionaria; de modo que si fuese cierto el argumento de los progresistas, probaria cuando mas que ellos y no otros son los verdaderos jovellanistas. No presumimos que quieran pasar por esto: de consiguiente habrán de convenir con nosotros en que no es mas que una farsa, una estratagema ridícula lo de la tal sociedad, á no ser que se atribuya á esta la virtud especial de atraer en su favor á los que mas la repudian, y repeler como enemigos á sus primeros sostenedores.

Cítase en apoyo de tales absurdos una esposicion del Sr. duque de la Victoria en que efectivamente se revelaba la existencia de aquella; pero muy léjos estaba sin duda el ilustre general de que habian de ser interpretadas sus palabras para dirigirlas contra un partido político que jamas se ha separado del camino legal que le marcan sus principios. Aludíase en dicho documento á los generales Córdova y Narvaez, cuyos planes fueron los únicos revelados: enhorabuena que se llamára jovellanista á la fraccion con que se supo-

logró mejor día, y así se ahorró la crisis que estuvo á punto de amenazar á la anterior. Echábase de ver sin embargo entre una y otra una notable diferencia: en aquella, las agudas y prolongadas caperuzas, las largas colas, las túnicas sin escapulario constituian una verdadera novedad de Semana Santa, novedad importada de Sevilla y adicionada con los cinturones blancos y los guantes de cabritilla: en esta, la túnica redonda, la caperuza á la espalda, el rosario al brazo, prendido con alfileres y formando una *M*, los galones, tal cual hebilla, y profusion de pliegues, recordaban perfectamente otras procesiones de otros años; ó por mejor decir, aquellos eran los propios vestidos que guardados por una decada entera, cuando ménos, han hallado ahora la suya, y vuelven á ver de nuevo la luz pública. Aquellos nazarenos, salva la comparacion, eran los emigrados de 1823, que al cabo de tantos años vuelven con sus mismísimas túnicas, aunque algo mas viejas, y cogen de nuevo la trompeta de la procesion para soplar con todo el fervor que trae consigo la larga abstinencia de clarinadas que han padecido allá en estrangia.

La procesion del Sto. Entierro contaba de suyo con harto mejores elementos y hubiera sido completa su brillantez á poder ser patos los que iban en ella;

no contaban para llevarlos á efecto: nosotros no disputáremos por cuestiones de palabras: lo que nos importa es recordar que esos planes fueron apoyados por los progresistas y combatidos por los moderados. Este es un hecho que no puede desconocerse: dejamos las deducciones á juicio de nuestros lectores.

Estas reflexiones que haríamos mas estensas si no temiésemos dilatarlos demasiado, justifican como ántes tenemos dicho que todas esas declamaciones sobre el titulado club jovellanista son una mera invencion, una estratagema ridícula del espíritu de partido.

F. G. de A.

Desearíamos saber si la verdad ha venido á confirmar el hecho que nos refirió el NACIONAL en su número 445 y que ofreció no dejar sepultado en el silencio. Trátase de un mozollete estrangero, autor de ciertas fechorías de que acaso en la larga y peregrina historia de sus travesuras no estará exento el narrador. Creemos que si este se acerca á la secretaría del magistrado superior de la provincia, le aclararán sus dudas con mucha mas franqueza y cortesania que la que usaría con nosotros el Sr. Piuillos, sostenedor del periódico á que nos referimos, si le preguntáramos por el resultado de su contienda con el dueño del café de la Victoria, ó por el paradero de *Paco el Señorito*.

Por mas que recordándole máximas cristianas aconsejámos ayer á nuestro prójimo que emendara su vida pasada; por mas que acercándose la Pascua de resurreccion debiera estar preparando su conciencia para cumplir con nuestra madre la Iglesia, no podemos esperar ya la conversion de esta obeja descarriada. ¿Es posible, hermano, que no calcule lo que serán las penas eternas por lo que le hace sufrir una mera indirecta de nuestra parte? ¿Si un articulo escrito en tonto y salvaje le ha levantado tamaña ampolla, que será cuando Satanás mismo le aplique pez hirviendo ó hierros encendidos? Tenga Dios misericordia de él ya que acá en la tierra nada podemos para su salvacion.

¿Conque ese infernal Sr. á quien V. retrata es un cobarde? Diga hermano ¿y como siendo tan medroso se atrevió á poner en espetera á un hombrazo de los bribos de su merced, justamente cuando se hallaba adoptando candidaturas que no habia engendrado ni podia prohijar y estando en todo el apogeo de su poder, gloria y esplendor? ¿Como solo á ese espíritu pobre y abominable acudió V. en sus momentos de mayor conflicto, cuando todos los Bravos, Benjamines, Brutos y Catones le habian abandonado? ¿Como descendió á la vergonzosa humillacion de pedir y recibir mercedes de un ser tan abyecto? ¿No lo conocia entónces, hermanito? ¿Nunca lo habia tratado? ¡Ojalá!

¿Conque hemos dicho que los asesinatos de Escalera, Mendivil y Sarsfield están impunes? ¿Y cuando lo digimos, hermano? Por mas que le sirvan de nuevo vegetario no podemos dispensarnos de decirle todavia cuatro tonterias de las nuestras.

pero desgraciadamente eran personas humanas, perfectamente permeables al agua, y esta cayó casi sin interrupcion por tantas horas seguidas, que fuera mucho querer exigir de los concurrentes lo que de los sombreros, esto es, que fuesen á prueba de agua. Sin embargo, presentaba un aspecto magnífico, y nada se omitió para su decoro y esplendor. Los nazarenos estuvieron en cuanto al trage, por el justo medio: nada de capirote; pero sí largas colas que á estas horas tendrán mas lodo acarreado que la draga de la compañía Bélica. El concurso en las calles, inmenso: habia empellon de á folio y codazo que pudiera abrir brecha en el fuerte de Segura. Por lo demas, no podemos sino repetir con la poblacion entera las alabanzas de que son tan dignos los que la han dirigido.

Fáltanos espacio para hablar del Sábado Santo y de la inoportunísima salva callejera con que se celebra. Tal vez lo hagamos otro día; pero entretanto dirémos solamente que en este punto se observa aquí lo que dice el Sr. Argüelles de la legislacion preventiva; es decir que se está esperando á que le echen á uno un ojo fuera de una perdigonada para tomar severas medidas de proteccion con respecto al otro ojo que le quede.—F. F. A.

Crotona, y las que, como es muy regular, ponian el ahullido en las nubes al verse condenadas á oler un *Miserevere* colgadas de la puerta de una iglesia. Entretanto cesó un poco el bullicio, y la escasa luz de la luna dejó ver aquel campo sembrado de peinetas, de mantillas, de mutiladas greñas y otros efectos de guerra, mientras los contosos contaban sus cardenales y curaban sus desolladuras, habiendo muger que, perdidos ambos zapatos, halló á dicha uno solo de hombre, y embarcada en este nuevo esquife, llegó á dar fondo, toda desarbolada, en el pilon de la fuente del Hércules.

A las once y cuarto de la noche se retiró la procesion á su templo habiendo reinado en toda ella un orden y compostura que no podemos ménos de elogiar como merece. La única particularidad que ocurrió fué la de haber tenido que alterar la estacion ó carrera por impedir el paso las ramas de los árboles de la plaza de la Cruz de la Verdad. Aquellas ramas fueron aquí lo que fué allá la faja del Sr. Linage: entorpecieron la marcha; pero se tomó un sesgo y siguió andando la procesion. Es verdad que hubo quien lo llevó á mal porque así se faltaba al programa; pero semejantes quejas no podian tener eco en donde se acuerdan del tiempo del Sr. Mendizabal.

La procesion de Ntro. P. Jesus de los Aflijidos

Los asesinatos de esos ilustres generales fueron castigados no por los estados de sitio sino, por la ordenanza militar en campaña. ¿Y sabe V. porque después de los castigos de Miranda no ha habido mas insurrecciones militares? Por la misma razón que no hubiera habido mas motines ni mas asesinatos en ellos, si en los estados de sitio, llamados así por analogía con aquella ordenanza, se hubieran aplicado á los alborotadores iguales penas y por el propio orden que el inmortal Espartero las aplicó á los soldados y oficiales insurreccionados.

Hay en España un ejército victorioso, porque Espartero restableció la disciplina militar en Miranda: habrá en España gobierno, libertad y orden, cuando á la anarquía y á los motines se les corte la cabeza.

¿Conque metrallear á un motin, es metrallear al pueblo? ¿Conque los 20 ó 30 sableadores de San Felipe representaban al pueblo de Cádiz, y la mesa electoral nó? ¿Quiénes eran allí el pueblo; aquella fracción de asesinos ó los que por el voto legal de la mayoría de sus conciudadanos presidían en aquel momento el acto mas grande, el mas precioso derecho que ejercen los hombres libres? ¿Conque el medio batallón de la Granja representaba legalmente á la nación española, y la Reina Gobernadora á nombre de su augusta hija Doña Isabel II, nó? ¡Vaya una doctrina constitucional rara y peregrina! ¡Lástima es perder el tiempo con tan insignificante botarate!

Lleve, hermanito, estas tonterías en descuento de sus culpas y pecados; déjese de hacer el farsante con inútiles y ridiculas declamaciones; y en cuanto á la adquisición por asonada ¡dése Dios á quien la disolvió tanta fuerza y valor como tuvo entonces para disolver otras que se dirijan como aquella á robarle lo que con muy justo título era suyo, y no adquirió, sino que iba á perder por manejos é intrigas fraguadas en su ausencia por los camaradas del hermano pecador.

E. P.

REMITIDO.

No podrá V. figurarse, Sr. redactor, la sorpresa que me causó un amigo al decirme que en el Nacional se había publicado la crítica de un artículo de literatura del Sr. A. L. al cual censuraba nada menos que con 34 notas. Pero si bien en el momento me acordé de la fábula del *tomillo y la parietaria* de nuestro Iriarte, luego que leí el artículo del crítico vergonzante y anónimo sentí cierto orgullo al contemplar que cuando algunos creen que en Cádiz no se conocen mas letras que las de cambio, se levanta un genio privilegiado y gigante, que no solo se contempla capaz de medir sus fuerzas con el Sr. A. L., sino que se cree superior á él, de tal modo que le corrige 34 defectos en un solo artículo, no de los mas largos que ha publicado aquel sabio, reconocido y respetado como tal por los demas sabios de la nación y de fuera de ella. Quien sea este nuevo coloso, cuyos sublimes talentos, profunda ciencia y delicada crítica ha estado hasta ahora oculta entre nosotros, no es mi objeto averiguarlo; pero ello es tan cierto como lisongero que si su primera produccion literaria ha sido tan ilustre, debemos prometernos prodigios en lo sucesivo de este brillante lumínar gaditano. He leído tambien la contestacion que ha dado en el *TIEMPO* del Miércoles 15 el Sr. P. A. O. á este á quien llama *Dómine Cubra*, contestacion en que no estoy enteramente de acuerdo; porque yo creo que en vez de anonadar al crítico de las 34 notas, debe alentarse á repetir sus felices inspiraciones para gloria y honor de este pueblo que sin saberlo encerraba en su seno tan rico tesoro. Y como para esto lo mas acertado es presentarle ocasiones en que luzca su preclaro ingenio, me ha parecido oportuno ofrecerle otro trozo formado de varios pensamientos de otro sábio español del siglo pasado.

Dijo, pues, hablando de ciertos zoilos, pedantes y charlatanes y de sus críticos escritos, lo siguiente:

"Porque este linaje de escritos no es capaz de grangear crédito alguno á sus autores. *Son tan fáciles que al mas ignorante y rudo sobra habilidad para ellos.*—¿No se ve lo que pasa en el ejercicio de las escuelas? El estudiante mas corto arguye contra cualquiera asercion que se le propone.—En un escrito es esto mucho mas fácil, ya porque se toma todo el tiempo para pensar ó estudiar la materia, ya porque el que impugna elige á su arbitrio aquello en que tiene ripio para impugnar, omitiendo todo lo demas sobre que no halla que decir.—Los escritos de este género están tan léjos de pedir en sus autores alguna ciencia, que por la mayor parte son hijos de la ignorancia.—Si á esta nulidad esencial se agrega la de *amontonar fruslerías y reparos pueriles* para aumentar el número de

los argumentos, en vez de grangear el autor alguna fama, le acarrea un sumo desprecio.—Aun las impugnaciones pasaderas ó razonables son de cortísimo mérito, porque basta para ellas la mas limitada capacidad. El mismo escrito á quien impugnan les da las voces, les señala el camino y lleva de la mano.—Así, no hay que esperar que estos escritores de censuras escribanjamás de marte propio sobre algun asunto. No pueden aunque quieran.—Así los infelices para tener nombre de escritores *se hallan precisados al miserable empleo de tirar mordiscones á ajenos escritos.* Me admirara de la temeridad de algunos sugetos, despreciables por su doctrina y por su carácter, que se atrevieren á salir á la palestra, si no hubiera leído que un cocinero del emperador Valente tuvo la osadía de escribir contra el gran Basilio, y notar su teología de defectuosa."

Mucho mas pudiera copiar, Sr. redactor, del erudito autor á quien aludo: pero basta lo dicho para que el sapientísimo crítico de las 34 palabras haga de ello igual anatomía científica, seguro de que por mi parte no dejaré si se ofrece de suministrar pábulo á sus brillantísimas luces y esclarecidos talentos. Es de V., Sr. redactor.—*El Antitontos.*

VARIEDADES.

Refutación del Eclecticismo, por Pedro Leroux—1839. Impreso por Carlos Gosselin.

CONCLUSION.

No seguiremos á M. Leroux en el examen de las numerosas contradicciones que señala en las obras de M. Cousin, las que atribuye á la influencia sucesiva que han ejercido alternativamente sobre este los diversos maestros cuyas doctrinas ha escogido; tales como Laromiguiere, Royer Collard, Fichte, Kant, Shelling, y Hegel: contradicciones por otra parte muy naturales en un genio, que no apoyando en ningún sentimiento propio y personal los problemas de la filosofía, no puede mas que reflexionar, sin combinarlas, sobre las diversas soluciones que les hayan dado los diversos pensadores. Pero creemos útil, en la imposibilidad en que nos hallamos de hacer análisis de la obra entera, detenernos un instante para examinar el medio de que se vale M. Leroux á fin de refutar el método psicológico empleado por M. Cousin, y mas completamente expuesto por M. Jouffroy. Pues aunque la psicología, ó análisis de las facultades del alma, no sea mas que uno de los detalles de la filosofía, el error psicológico en que ha incurrido la escuela ecléctica es tan evidente, que todo el que sepa reflexionar quedará convencido, de que ilustrado con tanta claridad este pormenor, pueden ponerse en duda los demas.

Convinendo en que la filosofía ha llegado á su término, y que el eclecticismo constituye el solo método razonable, intentó M. Cousin, por una inconsecuencia muy natural á un genio tan activo como el suyo, plantear á su vez muy señaladas innovaciones. El método psicológico fué el fruto de esta noble ambición. Detengámonos en examinar el espresado método, que considera M. Cousin como su título mas sólido al aprecio de la posteridad.

Hasta ahora habian creído todos los filósofos, empezando por Bacon, padre del método experimental, que la observacion directa no era aplicable á los fenómenos intelectuales, y que solo podia conocerse la mente humana en virtud de un giro que la atragese sobre sus operaciones anteriores. Ya Bacon habia dicho que, "podemos observar la materia y las obras de Dios, fuera de nuestra alma, porque en esta contemplacion toma el yo una forma al considerar su objeto; pero que si el yo ó el alma vuelve sobre sí misma cual araña urdiendo su tela, queda la mente indeterminada sin manifestacion y sin forma, no pudiendo en este estado sino producir tegidos como los de la araña; telas de clara urdimbre, en que al par que admiramos la finura y trama de los hilos, conocemos su ninguna utilidad, á causa de su insolidéz."

A pesar de que todos los filósofos han reconocido esta verdad, afirma M. Cousin que, *la filosofía solo se distingue de la física por la naturaleza de los fenómenos que tiene que observar.*

M. Leroux, por su parte, deduce de esto que M. Cousin no ha llegado nunca á comprender lo que es filosofía, y que siendo el alma humana una fuerza animada, activa, y dotada de sentimiento, no deberá observársela meramente como un fenómeno bruto, sino desarrollarla en todas sus direcciones. Continuemos, empero: Para observar el mundo exterior, es decir el *no yo*, tenemos órganos especiales, ojos para ver, manos para palpar &c. Mas cómo se ha de observar el alma, ese fuero interno? M. Cousin, y después de él M. Jouffroy, responden que por la conciencia. Esto merece reflexion. Tenemos, sin duda, conciencia de nuestra propia vida; pero no siendo esta entre nosotros sino la comunión perpetua entre el *yo* y el *no yo*, solo podremos tener conciencia de nosotros mismos en los fenómenos que resulten de esta comunión. Así, cuando un objeto cualquiera excita nuestra cólera, nos encolerizamos, y tenemos conciencia del sentimiento de cólera que experimentamos, pero la conciencia de este sentimiento cesa en el instante que termina el

sentimiento mismo. ¿Cómo se explicará esto? Pues que si estamos verdaderamente encolerizados, apenas pensamos en observar lo que está pasando dentro de nosotros, y cuando dejamos de estarlo, ya no podemos observar en nuestro interior este fenómeno. Atento á esta cuestion, veamos el método que adopta M. Jouffroy.

"No es cierto, dice este, que veis el mundo exterior con vuestros ojos y sentidos? Pues bien, de la misma suerte veis con vuestra conciencia lo que pasa dentro de vosotros. Hay dos naturalezas, psicológicamente hablando: la del físico y la del psicólogo: aquel observa con sus ojos y con sus gafas; este posee una especie de ojos y gafas que se llama conciencia, y la cual dirige..."

"Sobre que punto? preguntamos á M. Jouffroy."

"Sobre sí mismo: será precisamente su respuesta."

"Así, segun M. Jouffroy, el yo por medio de la conciencia, tendrá conocimiento del yo."

"¿Quién lo duda? dirá M. Jouffroy."

"Pero, podrá decirse, donde solo hay el yo para ser observado, no habrá de haber otra cosa que el yo."

"En este caso, como definiremos la conciencia? Esta no puede ser ciertamente sino el mismo yo. Nada puede alegar en contra M. Jouffroy."

Luego lo que nos enseña definitivamente este filósofo es que el yo, por medio de el yo, llega á conocer el yo. O bien, con solo variar los términos.

"Que la conciencia, por la intermediacion de la conciencia, estudia y llega á conocer la conciencia."

Es menester confesar que el tal método psicológico nos recuerda muy á lo vivo el cuento de aquel hombre que se asomaba á la ventana para ver pasar á sí mismo por la calle.

Un niño de diez años, añade M. Leroux, conseguirá trastornar el sistema de M. Jouffroy, solo con hacerle á su profesor la sencilla observacion siguiente. Es imposible pensar que no se está pensando en algo, y si se piensa en algo, mientras se piensa en este algo no puede uno observar que está pensando. Por otra parte ¿qué verdad resultaría, como dice M. de Eckstein, del sofocamiento provisional del genio humano, mientras que se está en penoso atisbo para descubrir la formacion del pensamiento?

El pecado original del eclecticismo consiste en que no hace caso en el hombre, como tampoco en la humanidad, del sentimiento ni de la inspiracion, esto es, de la vida misma: de igual modo que para él toda la filosofía del hombre-individuo se funda en esa contemplacion infecunda, que pudiera denominarse el vicio solitario de la inteligencia humana: así, destituido aquel ser de toda doctrina, de toda creencia sobre el desarrollo religioso de la especie humana, toda su filosofía viene á parar en la conclusion de que el espíritu humano se decide necesariamente, en pocas épocas, por uno de estos cuatro sistemas: idealismo, sensualismo, misticismo y escepticismo. A lo que objeta M. Leroux con mucha sensatez que, si tal es el caso, será el escepticismo el único sistema razonable, y que todo trabajo filosófico habrá de ser tiempo perdido.

Es imposible, rep etimos, analizar una obra de esta clase, y por lo tanto solo ha sido nuestro objeto, al dir la precedente rápida ojeada, señalar la importancia de esta polémica. En cuanto á los cuadros particulares que ofrece M. Leroux sobre la convergencia de los trabajos filosóficos desde el tiempo de Descartes, sobre la identidad de la religion y de la filosofía, sobre la doctrina del progreso combinado con la de lo ideal, y sobre la justificacion de la teología cristiana y del dogma de la Trinidad, basada en los trabajos modernos, son materias demasiado graves para que nos sea permitido tratarlas con poca detencion. Nos limitamos á recomendar su lectura á los espíritus meditabundos, y aficionados á las ideas de religion y filosofía, porque hallarán en la obra de M. Leroux, no solamente doctrinas bellas y consoladoras, sino un fervor de estilo, una facundia de expresion, una vida, en fin, y un movimiento que parece haber olvidado la filosofía desde que escribió Rousseau. No obstante estos elogios, que no son sino justos, tenemos que espresar el sentimiento de que M. Leroux haya tenido á bien conservar en su libro el pasaje en que zahiere M. Cousin, no solo al filósofo sino al hombre político. Aunque nada tiene de personalidad su enfado, y sea esta una de las iras que la sagrada Escritura juzga disculpables, nos da lástima verla ocupar tan estenso espacio en la obra. No porque nos parezcan inadmisibles las enérgicas animosidades que son inseparables, por decirlo así, de los ardientes convencimientos; sino que tales recriminaciones, en nuestro parecer, á par que de exactitud disputable, y mendigadas de las recillas miserables del momento, carecen de suficiente gravedad para ocupar un puesto condigno en unas páginas, donde se agitan con tanta elocuencia las cuestiones de mayor interes, que pueden ocupar el entendimiento humano.

AD. GEROUT.

(Diario de los Debates.)

Orden de la plaza.

Servicio para mañana:—Los cuerpos de la guarnicion con el segundo batallón de Milicia Nacional. —Gefe de día, el comandante de artillería de la misma arma D. Bartolomé Diaz Bustamant.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallón de infantería de Marina.

Pascua de Resurreccion—San Hermógenes, Mr.

El jubileo está en la iglesia de S. Francisco.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	10 s. 0.	29,82.	SO.	Nubes.
Al mediodía.	13½ s. 0.	29,86.	SSO.	Nublada.
Al p. el sol.	11½ s. 0.	29,87.	Id.	Idem.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale.... á las 5 y 23 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 37 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 3 y 56 min. de la madrugada.
Primera baja á las 10 y 5 min. de la mañana.
Segunda alta á las 4 y 14 min. de la tarde.
Segunda baja á las 10 y 24 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 18 de Abril de 1840.

Hombres.....	0
Mujeres.....	3
Niños.....	0
Niñas.....	1
Total.....	4

ANUNCIOS.

Vacuna publica.

La academia nacional de Medicina y Cirujía la administrará el 20 del corriente á las 4 de la tarde en el local situado en el primer patio del ex-convento de San Francisco. Se previene á los que conduzcan niños que han de llevar la papeleta de domicilio de sus respectivas comisarías.

Jerez de la Frontera.

Para el día 3 de Mayo próximo se subastará en el salon del estinguido convento de San Agustin de esta ciudad lo que á continuacion se espresa.

- 1.º Las carnes de los toros que han de lidiarse en la nueva plaza.
- 2.º El desuello de caballos y su enterramiento.
- 3.º El sacar de dicha plaza los toros y caballos muertos.

En cuyo punto manifestará la comision encargada al efecto, las condiciones que habrán de observarse en cada contrato, á los que gusten comparecer y sentar proposiciones para la temporada del próximo verano.

Aviso a los Sres. forasteros.

Se van á realizar en la tienda NUEVA DE FILIPINAS, situada calle de Juan de Andas, núm. 152, los efectos siguientes, á saber:—

Merinos lisos y labrados á 15 rs.—Primaveras á 10 y 15 id.—Casimir propio para la estacion presente á 15 id.—Género de lana para chalecos á 8 id.—Dicho de merino á 12 id.—Dichos de seda á 9 id.—Pañuelos blancos de hilo á 5 y 6 id.—Toquillas de gaza á 6 id.—Chalesitos de id. 5 id.—Mantelería de hilo á 4 y medio id.—Platilla blanca á 2 y medio id.—Creas finas á 3 y medio, 4, 4 y medio, 5 y 5 y medio id.—Bramante para sábanas á 6 y 8 id.—Mantillas de punto redondo catalanas á 400 y 500 id.—Piezas de irlandas con el tiro de 14 varas á 112 id.—Abanicos á 3 y 4 id.—Una partida de zarcoillos de todas clases, y otra de paños con otros muchos efectos.

Malleigne, peluquero de Paris, calle de Murguía, esquina á la de San José, número 55, anuncia al público que el nuevo corte de pelo de la presente estacion de Primavera dará principio hoy Domingo 19. En el mismo establecimiento se encuentra un buen surtido de perfumería y de todos los artículos pertenecientes á su arte, como los polvos calvarios y vegetales para teñir y hermoear el cabello. Tambien se halla á 4 rs. vn. limas sulfúricas minerales para los callos.

PARTE MERCANTIL.

BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Yarmouth bergantin ingles Arno W. Scales, en lastre, en 13 dias.

De Waterford bergantin idem Amity, J. Harris, en lastre en 12 dias.

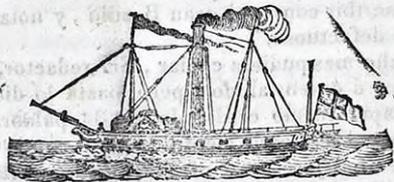
De Darmonth goleta idem Harmony, C. Pike, en lastre en 10 dias.

De Montevideo fragata toscana Cleopatra, Pedro Shepparó, con cueros en 50 dias.

Dela Habana bergantin español S. Joaquin (a) el Fenix cap. D. Juan Mainoldi, con azucar y café en 40 dias.

La fragata española Caballo Marino, cap. D. José Larragan, que entró ayer de Guayaquil procede tambien de S. Blas de Californias en 144 dias.

Pasajeros venidos de la Habana en el bergantin S. Joaquin (a) Fenix.—D. Andres Anglada.—D. Pedro Torres, teniente de artilleria de marina.—D. Victoria-no Marcos, sargento 1.º de idem graduado de teniente-



COMPANIA PENINSULAR DE VAPORES.

SERVICIO SEMANAL DE MALAS DE S. M. B.

Carrera y reglas.

Sale de Londres un vapor todos los Viernes, y de Falmouth todos los Lunes; toca en Vigo á recibir pasajeros y correspondencia sin poder detenerse alli mas de tres horas; se presenta en Oporto á igual efecto, sin poder detenerse mas de otras tres; toca en Lisboa, en donde puede parar hasta dos dias; pasa á Cadiz, en donde no podrá permanecer mas de seis horas, siguiendo á Gibraltar, donde deberá parar hasta cumplir los once dias de su salida de Falmouth ó 24 horas mas, en el caso de no haber llegado la mala del Mediterraneo; retrocediendo por la misma carrera de Cadiz, Lisboa, Oporto, V-go, Falmouth y Londres.

Llegadas á Cadiz.

De Inglaterra y Portugal } A las tres horas de su lle-
del Domingo al Lunes, to- } gada en los mismos dias, to-
das las semanas. } das las semanas.

De Gibraltar de Juéves } A las tres horas de su lle-
al Viernes, todas las sema- } gada en los mismos dias, to-
nas. } das las semanas.

La hora precisa de la salida de Cadiz se fijará en la oficina de la compañía.

Vapores que se emplean en este servicio

El TAJO	de 900 toneladas, y fuerzas de 300 cab.º
El ROYAL TAR	850 „ „ 300 „
El BRAGANZA	650 „ „ 220 „
El IBERIA	600 „ „ 200 „
El LIVERPOOL	500 „ „ 160 „

Precios de pasaje.

1.º cámara. 2.º cámara. Cubierta.

De Cadiz á Gibraltar.....	8 pfs.	5 pfs.	3 pfs.
„ á Lisboa.....	21	15	7
„ á Oporto.....	40	25	10
„ á Vigo.....	40	25	10
„ á Falmouth.....	90	60	
„ á Londres.....	100	70	

Los niños menos de 10 años pagan pasaje de segunda cámara, y los de menos de 3 años agregados á familia no pagan nada. El pasaje de cámara comprende la manutencion, pero no el de cubierta. La oficina estara abierta todo el tiempo que permanezcan en puerto los paquetes, y ademas los Juéves y Sábados desde la una á las cuatro de la tarde, para el despacho de los billetes, sin los cuales no se admitirá persona alguna abordo de estos buques.

Los agentes en Cadiz, de acuerdo con el Sr. Capitan del Puerto, han establecido, para comodidad y seguridad de los pasajeros, cuatro botes para el desembarco. Estos botes llevarán una bandera con las iniciales P. S. N. C. y ademas su número en la vela y en la popa. Los pasajeros que vengan en estos botes pagarán cada uno con un baul y maleta 4 rs., y el exceso de equipage á razon de 2 rs. por baul y un real por maleta. Los que tengan algun motivo de queja de las tripulaciones de estos botes, acudirán al Sr. Capitan del Puerto, espresándole el número que tengan marcado en la vela. Oficina calle de Guantero, núm. 60. Cadiz 1.º de Enero de 1839.—Pedro de Zulueta y compañía, agentes.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 20 del corriente á las 9 de la mañana.

El GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Miércoles 22 del corriente á las 10 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que preferan embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cadiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentación del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagarán pasaje del Puerto á

Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cadiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buques.

VAPORES EN-

el Puerto de Santa Maria, Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cadiz.

Del Puerto.

DOMINGO 19.

SOL.

12¼ de la mañana.	11¼ de la mañana.
3 de la tarde.	1½ del dia.
5 de idem.	4 de la tarde.

LUNES 20.

1¼ del dia.	12 de la mañana.
5 de la tarde.	3 de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

Entre Cadiz y Puerto Real.

De Cadiz.

De Puerto Real.

DOMINGO 19.

ESTRELLA.

10 de la mañana.	12 del dia.
2 de la tarde.	5 de la tarde.

LUNES 20.

10 de la mañana.	12 del dia.
2 de la tarde.	5 de la tarde.

Precios de pasaje 5 rs. en popa y 3 en proa.



Teatro Principal.

Hoy Domingo 19, se cantará la ópera seria en dos actos, nueva en este teatro, del maestro español D. Baltazar Saldoni, titulada HIPERMESTRA.—En ella la Sra. Villó cambia el aria de su salida y canta en su lugar la de Roberto el Diablo.—Se estrenará una decoración de templo, pintada por el profesor D. Diego Maria del Valle.—En el despacho de localidades estara de venta á 2 rs. el libreto de dicha ópera.

Teatro del Balon.

Partes principales de la compañía de declamacion que ha de representar en la primera temporada.

Primera dama, Doña Antonia Suarez.—Idem de carácter, Doña Manuela Tapia.—Idem jóven, Doña Sofia Santos.—Graciosa, Doña Valentina Rodriguez.—Característica, Doña Josefa Alvarez.—Primer galán de carácter, D. José Moreno.—Segundos, D. Antonio Vico, y D. José Cesudo.—Idem jóven, D. Francisco Nuñez.—Gracioso, D. José Rodriguez.—Barba, D. Antonio Menendez.

El Alcalde de Zulamea, comedia en 5 actos.—Baile.—Tonadilla el Presidario.—Sainete Poca la Salud.—A las 5.

De orden de la autoridad se suspende la funcion de novillos anunciada para hoy 19, á causa del mal tiempo.

ERRATA.—En el núm. de ayer, plana 4.ª, columna 1.ª, párrafo 3.º, línea 9.ª donde dice el eclesiástico, debe decir el eclecticismo.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.